



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Los unos y los otros: vidas comunes en tiempos digitales. Un estudio en torno a las miradas de y sobre jóvenes de escuelas secundarias de la Región Metropolitana de Buenos Aires,

Yanina Andrea Carpentieri, Silvia Grinberg, Julieta Armella

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

IICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e486>

**Los unos y los otros: vidas comunes en tiempos digitales.
Un estudio en torno a las miradas de y sobre jóvenes de
escuelas secundarias de la Región Metropolitana de Buenos
Aires.**

**The ones and the others: common lives in digital times.
A study around the eyes of and about young people from secondary
schools in the Metropolitan Region of Buenos Aires.**

Yanina Andrea Carpentieri

feriaudiovisual@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-1529-9351>

Su tema de investigación se vincula con los procesos de realización audiovisual en las dinámicas propias de la escuela, donde los estudiantes con sus cámaras se narran y a la vez el equipo de investigación narra la experiencia en sí.

Ambos planos constituyen materiales de indagación y reflexión tanto respecto de esos jóvenes, las escuelas y sus condiciones de vida, como del uso de formatos audiovisuales en ciencias sociales y humanas. Coordinadora del Festival de Cortos Audiovisuales para estudiantes Secundarios en la UNSAM donde también se desempeña como docente de grado. Y es investigadora Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica / Facultad de Humanidades, UNSAM).

Silvia Grinberg

grinberg.silvia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9261-9035>

Es profesora de Sociología de la Educación y Pedagogía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. También es Directora del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica / Facultad de Humanidades, UNSAM). Sus intereses de investigación abarcan la juventud y la escolarización en pobreza urbana extrema, estudios ambientales, inclusión social y desigualdades educativas. Ha participado en varios proyectos de investigación en los barrios bajos de San Martín, cerca del área donde se encuentra la UNSAM

Julieta Armella

juli.armella@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2401-0321>

Su tema de investigación actual gira en torno a la inclusión digital en escuelas secundarias públicas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana con

énfasis en la vida cotidiana de las instituciones. Co-coordina talleres de producción audio-visual en escuelas del Partido de San Martín y analiza las formas en que el arte interviene en los procesos narrativos allí donde la precariedad atraviesa la vida de los sujetos, de los barrios y de las instituciones. Es docente de grado y posgrado de la UNSAM. Investigadora asistente del CONICET. Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas; Universidad Nacional de San Martín/CONICET

Resumen

En este artículo proponemos discutir la potencia de los entornos digitales de articular lo común e intervenir en la vida pública a partir de resultados de investigación en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires que recupera a la producción audiovisual como forma de indagación e intervención en las instituciones. Para ello se retoman reflexiones de los jóvenes, las maneras en que aspiran a devenir *unos* en un mundo en el que se saben siendo *otros*. Aquello que esperan que ocurra cuando la circulación de sus relatos emerge tensionando los marcos de interpretación de quien mira y posibilita, desde la escuela, la producción de un común donde caben muchos otros que no quedan aplazados, donde la palabra emerge e interpela.

Palabras clave

Jóvenes; Común; Producción audiovisual; Entornos digitales; Miradas otras.

Abstract

In this article we propose to discuss the power of digital environments to articulate the common. In that sense, we recover the audiovisual production carried out by young people living in urban spaces crossed by poverty and the environmental degradation of the global south and its digital circulation. We care to recover their reflections, the ways they hope to become ones in a world in which they know themselves as being the others. What they expect to happen, or, what happens to them when the visualization take place, when those stories become an expression of the way in which the looks of those others abjects emerge, stressing the frames of interpretation of those who look.

Key words

Young people; Common; Audiovisual production; Digital environments; Other looks

Introducción

Les uns et les autres es uno de esos *filmes* cuya sola mención evoca a un siglo XX que justo cuando se preparaba para despedirse recuerda sus tragedias tanto como los efectos que ellas dejaron consigo. Ya en la nueva centuria esa memoria no sólo parece permanecer, sino que se reactiva de modos no imaginados. Vivimos tiempos que nos encuentran cada vez más en grandes metrópolis donde cercanía y proximidad se enfrentan con fragmentación y aislamiento en las formas propias de la segregación, pero también de la auto-segregación urbana, allí donde sectores medios y altos tienden a aislarse en barrios fabricados a la medida de sus expectativas y cerrados sobre sí mismos y las clases bajas sumidas en espacios homogéneamente hiperdegradados.

Frente a ello los entornos digitales portan la promesa de cercanía, contigüidad y circulación al mismo tiempo que se ven tensionados por una racionalidad que, en la lógica propia de los fragmentos, agrupa según afinidades conformando distritos, pero en el mundo de la virtualidad. Mientras que todo puede ser dicho y circular en la red de redes, mientras que sentimos más cerca a quienes viven lejos, que tenemos acceso a aquellas historias que solían quedar silenciadas, esto es, mientras que la palabra y sus gestos parecen no encontrar límites en los entornos digitales, sus efectos y afectos no parecen ser tan nítidos. Nociones como democracia digital o e-democracia son algunas de las denominaciones que remiten a esa promesa. Sin embargo, ella misma no es tan clara y como lo señalara Lincoln Dahlberg (2011) sus significados pueden resultar contradictorios. *Los unos y los otros* no deja de referir a las tensiones de nuestro presente en el que las democracias se encuentran cada vez más tensionadas en la realización de una promesa que corre el riesgo de devenir tragedia. Desde esta perspectiva proponemos discutir aquí, a través de la experiencia de los tantos *otros* que viven en espacios de la urbe que condensan pobreza y degradación ambiental, las tensiones, así como la potencia de los entornos digitales que, desde la escuela, posibilitan la producción de un común que necesariamente requiere de *les uns et les autres*. Si la pregunta por la democracia digital ya era válida ésta adquiere una tonalidad específica en nuestro presente: vemos cómo se desmorona mucho de lo que hasta ahora acostumbrábamos y advertimos el modo en que la tecnología parece apoderarse de nuestras vidas. El 2020 reclama nuestra imaginación conceptual y empírica. Mientras todo indica que la omnipresencia de las pantallas expande sus fronteras en un escenario distópico, aquí

proponemos -a través de un trabajo de investigación social- adentrarnos en las (im)posibilidades de la e-democracia.

Al respecto entendemos que los muchos otros que las democracias han dejado y dejan a un lado -aquellos que no suelen tener lugar de palabra en la vida pública, para quienes la constitución de los estados nacionales supuso su negación u homogeneización compulsiva-, esas vidas que no suelen ser narradas por los medios de comunicación masiva, consiguen, o, más bien pujan en el mundo digital por apropiarse de espacios de creación y aparición en la vida pública. Esto es, volverse sujetos de un relato en primera persona a través del devenir *unos* entre otros. Es en esta tensión que proponemos discutir la potencia de los entornos digitales en la escuela en torno a la construcción de lo común. No se trata de una apología de la tecno-presencia o de lo que Evgeny Morozov (2013) denomina *solucionismo tecnológico* sino de discutir a partir y entre las tensiones que ello trae consigo. Aquí recuperamos algunos elementos de una experiencia de producción audiovisual y de su circulación a partir de un taller documental en escuelas secundarias del conurbano bonaerense desarrollada con estudiantes que viven en aquellos espacios abyectos del sur global que reciben nombres tales como *favela*, villa miseria, chabola, o, *slum*, entre otros. Se trata de indagar aquello que esperan que ocurra, los sentidos que se ponen en juego cuando esos relatos traspasan las paredes de la escuela, se bifurcan y *hackean* las formas en que son mirados y narrados.

Es aquí donde la producción digital nos permite encontrar con entornos en los que la abyección no se diluye, pero sí se abre la posibilidad de que unos y otros se topen y algo del orden de lo común acontezca. En este sentido, a modo de hipótesis, proponemos que aquello que las lógicas del self y de la

fragmentación propias de la gubernamentalidad contemporánea traducen en distintos modos de segregación en las metrópolis (Brown, 2015; Armella, 2016) donde el otro no puede más que volverse objeto de temor e incluso desprecio, la ubicuidad de los entornos digitales, y sus múltiples usos en el espacio escolar, contribuye de alguna manera a dislocar. Mientras que las redes se vuelven lugar de exposición y culto al self, mientras avanzan los modos tecno-militares de control afectivo de la conducta (Berardi, 2017), proponemos que la producción audiovisual y su circulación se vuelve, para los siempre otros, oportunidad de aparición en la vida pública, de que otras narraciones, otras palabras y otras imágenes consigan circular, y, desde allí puedan contribuir a devolver algo de humanidad a aquellos sujetos y espacios sobre los que se posa la mirada abyecta y sus suspicacias. En palabras de una de las jóvenes que participó durante años del taller documental "Con la cámara demostramos y dijimos lo que hablando personalmente no podíamos decir" (Entrevista a Jazmín, 2018). Aquellas realidades que se piensan como ocurriendo en lejanas tierras -aun cuando se habita la misma ciudad-, adquieren proximidad y, paradójicamente, materialidad en el mundo virtual.

En este trabajo procuramos, entonces, adentrarnos en esta cuestión desde la mirada de los estudiantes que formaron parte de los talleres audiovisuales en la escuela, a través de dos niveles de análisis: por un lado, aquello que buscan que sea mirado desde el ángulo de su lente y, por otro, el modo en que piensan esas miradas en tanto formas de complejizar la manera en que, valga la redundancia, son mirados. El encuentro entre unos y otros, o el devenir uno de los siempre otros, se vuelve condición e infraestructura, en el sentido planteado por Lauren Berlant (2016), para la producción de lo común. Un común que, como lo señala la autora, requiere volverse acto; esto es, un común que para

no quedar saturado en un universal reclama saberse en un mundo quebrado y por tanto realizarse como espacio de alteridad radical.

En tiempos en que, como señalara Engels en 1845, la epidemia amenaza y un pavor general se apodera de la burguesía de la ciudad que “de pronto se acordó de las viviendas insalubres de los pobres” (Engels, 2019, p. 117), adquiere especial vigor esa palabra *otra*, narrada por los siempre *otros*.

En este marco de debates, el presente trabajo se articula, entonces, en torno a la pregunta por lo común en tanto que oportunidad de encuentro allí donde esa infraestructura común insiste entre *unos* y *otros*. Una infraestructura en la que la diferencia puede devenir aquello con lo que se enfrentan y potencian los vínculos y no saturada hasta desaparecer. Este interrogante cobra actualidad y espesor en un presente que tiende a ofrecer experiencias subjetivas singulares y personalizadas: redes y aplicaciones que sugieren relaciones según afinidades, comunidades de *fans* o plataformas de música y de contenidos audiovisuales que proponen *playlists* modeladas *a la carta* según recorridos individuales. En suma, nos preguntamos por la posibilidad y tensiones de lo otro en tiempos en que más que enfrentarnos con la alteridad nos encierran entre unos tan cercanos que vuelven al yo sobre sí mismo; donde la diferencia tiende a borrarse o ubica a los otros como sujetos susceptibles de desconocimiento e, incluso, objetos de desprecio reconocibles en figuras como las de los *trolls* o los *haters*. Sin embargo, advertimos, que es ahí donde algo más puede ocurrir, o, mejor aún necesitamos que ocurra. Se trata, así, de posicionarnos en la tensión que atraviesa a las instituciones educativas en tiempos digitales y, en el envés de trama, pensar la potencia del encuentro allí donde la porosidad de los entornos digitales habilitan líneas de fuga, en las que esos otros que entran en la escena (otros discursos, otros sujetos, otras

historias) aparecen interpelando –y quizá subvirtiéndolo- las maneras en que son nombrados o imaginados. Pensar en la posibilidad de construcción de un común en el que quepan muchos, que no renuncia a la potencia de lo colectivo ni a la singularidad de lo desconocido se vuelve, cada vez más, una tarea urgente.

¿Qué hace de las relaciones humanas relaciones sociales?, se preguntaba John Dewey (1995) a principios del siglo XX. No se trata de proximidad física, advertía, sino de aquello que se tiene en común: objetivos, creencias, conocimientos, aspiraciones, una inteligencia común. Y es ahí donde encuentra una relación en la raíz misma de los términos común, comunidad y comunicación constituyéndose en elementos centrales para pensar la vida en sociedad. Las personas, señalaba, viven en una comunidad “por virtud de las cosas que tienen en común; y la comunicación es el modo en que llegan a poseer cosas en común” (pp. 15-16), advirtiéndole un sugerente vínculo entre la comunidad y la comunicación o, podríamos decir, aquello posible de ser transmitido, susceptible de ser narrado. Para el autor la comunicación, y de esta forma toda vida social auténtica, es educativa. De modo que quien recibe el mensaje tiene una experiencia ampliada y alterada en la medida en que participa de lo que otro ha pensado y sentido, lo que de alguna manera modifica la propia actitud.

Sin embargo, esa experiencia de lo común, como señalaba Dewey, no ocurre *per se*. Incluso, una centuria más tarde, la comunicación amenaza con arrasar todo a su paso. Es aquí donde cabe la pregunta por los bordes que, quizás, funcionen como resistencia a una era donde la individualización y aislamiento se hacen carne en la vida cotidiana. Es clave recuperar la noción de infraestructura de lo común que propone Berlant (2016) como “espacio de

movimiento que se convierte en forma (que como) en el agujero de gusano, el gusano crea una infraestructura para mantenerse en el mundo: el agujero se ajusta al gusano, pero solo a medida que se mueve" (p. 401). Una infraestructura que se vuelve tal cuando deviene *queer*, en ese movimiento, en ese agujero que horada y hace posible que los muchos unos/otros entren en escena; es en ese agujero que deviene lo común. Como señala Jordi Collet (2017) una democracia en común que parte del principio del espacio como código abierto que asume la pluralidad de miradas.

Cabe, así, indagar en las sociedades contemporáneas, alrededor de los entornos digitales y su porosidad en las instituciones como posible acto del común donde los unos y los otros asumen formas en movimiento, en unos intercambios que tienden a ocurrir en el mismo plano de inmanencia. Se trata de desplazarnos de estas maneras en que la experiencia se configura en un nosotros que repele cualquier modo de vida otra, hacia encuentros en los que emergen a través de un relato que tensiona los límites, donde la parte, parafraseando a Adorno, no sólo no pasa por el todo, sino que tampoco se diluye en el universal. En este sentido, recuperamos la noción de comunidad junto con Baruch Spinoza (1984), no como un *a priori* sino como aquello que se construye, que ocurre como composición intrínseca ligada a las maneras de afección de las pasiones de sus miembros y en ese sentido también conflicto e inmunidad como otras posibles formas de relación con otro/s.

En este marco es que creemos que la mirada de los estudiantes sobre sí y sobre los espacios que habitan, o mejor aún, la mirada sobre su propia aparición en escena en y a partir de los entornos digitales en la escuela adquiere una doble dimensión analítica: aquella que se abre en el encuentro con otros -y con lo otro- para quienes tienden a quedar replegados (con límites

más o menos precisos que nombran un adentro y un afuera, que delimitan un uno y un otro). Esto es, una mirada otra que deviene alteridad: he aquí esa infraestructura de lo común, cuando los otros devienen unos o procuran hacerlo a través la producción audiovisual y su circulación en la escena pública.

En este marco de debates, presentamos a continuación una breve reflexión metodológica para luego adentrarnos en la descripción del material de campo a los efectos de proponer una discusión en torno a la potencia de los entornos digitales en la producción de una infraestructura de lo común.

Metodología

En el presente artículo discutimos resultados de una investigación socio-pedagógica desarrollada en la Región Metropolitana de Buenos Aires, específicamente en el área del Reconquista, Partido de San Martín, Argentina. Se trata de un espacio atravesado por la fragmentación urbana (Prevot Schapira, 2001; Pirez, 2001; Carpentieri, Y., Dafunchio, S., Machado, M. y Langer, E., 2015) que condensa, como otras regiones del sur global, pobreza y degradación ambiental (Chatarjee, 2009; Curutchet et. al., 2012; Davis, 2008). El trabajo de campo que es objeto de discusión se desarrolla a fin de explorar aquellas experiencias que habilitan modos singulares y novedosos de producción narrativa en y desde la escuela Carpentieri, Y., Dafunchio, S., Machado, M. y Langer, E., 2015). En este sentido, una de las cuestiones que atraviesa la analítica, tanto en clave conceptual como metodológica, es aquella que refiere a las prácticas de producción audiovisual como alternativa de narración y de aparición de los sujetos en la escena pública allí donde la vida se encuentra atravesada por una creciente profundización de la desigualdad y la precarización. En particular, revisaremos las experiencias de estudiantes

surgidas en un taller de cine documental desarrollado conjuntamente entre docentes y directivos de escuelas secundarias y el equipo de investigación, que tiene por objeto la (co)producción de cortometrajes documentales sobre temáticas vinculadas a la vida de sus protagonistas, historias donde poder narrar la cotidianeidad escolar y barrial de esos jóvenes.

Las prácticas de producción audiovisual se vuelven centrales en el desarrollo de metodologías novedosas. En línea con aquello que advierte Julia Kristeva (1984), respecto del arte en tanto oportunidad para generar espacios creativos que no sólo nombran sino que enuncian los muy diversos lugares de la experiencia a la vez que tienen enorme potencial político. El arte tiene una capacidad políticamente efectiva, señala Anna Hickey-Moody (2017), la de reelaborar los límites del cuerpo y de aumentar lo que un cuerpo puede comprender y producir. En este sentido, el trabajo de los estudiantes se organiza a partir de la pregunta por la vida cotidiana, por sus barrios, por sus instituciones, y por las formas en que esas imágenes pueden provocar otros marcos de interpretación en el sentido que lo propone Judith Butler (2006).

A la vez, el uso de imágenes en las metodologías de investigación se imponen en la medida en que el notorio avance tecnológico junto a la masificación y abaratamiento de las tecnologías habilita que ese encuentro circule entre y más allá de quienes son sus productores. Esto ha permitido que cada vez más personas cuenten con artefactos tales como cámaras de video y fotográficas que, de diversas formas, también incorporan muchos investigadores o equipos de investigación entendiendo que “su aplicación en el estudio de la cultura y la sociedad representa un paso tecnológico irreversible” (Luis Pérez-Tolón y Elisenda Ardébol, 1991, p. 8). El trabajo de investigación e intervención en las escuelas se desarrolla en medio de la proliferación audiovisual más allá de los

circuitos tradicionales de realización como la industria cinematográfica, mediante aquellos asociados a la aparición de nuevos medios, nuevas pantallas o en la denominada *pantalla global* que ocurre en todo tiempo y lugar, en diferentes tamaños y formatos, y para cada quién "...omnipresente y multiforme, planetaria y multifacética" (Lipovestky y Serroy, 2009, p. 10), donde mirar y mostrarlo todo.

En este sentido, entendemos que las transformaciones digitales no sólo se asocian con el desarrollo electrónico en la web, sino que se extiende hacia diversas tecnologías multimedia que modifican los modos de individualización, socialización e intersubjetividad que antes ocurrían por fuera de aquellas. Esas transformaciones se anudan a la expansión de lo visual en las sociedades contemporáneas, a la masificación de la producción de imágenes y la multiplicidad de prácticas audiovisuales que dan cuenta de su importancia, su creación y percepción en nuestro presente. No tanto porque la palabra tienda a ser sustituida por la imagen, sino porque ambas convergen de maneras inéditas en el marco de la cultura digital (Rodríguez de la Flor, 2010). Las imágenes digitales se han vuelto objeto colectivo mediante las que los sujetos interactúan, se conectan con otros, afectan, posibilitan o potencian esas experiencias. Son producidas, circulan, se reproducen y comparten con otros no sólo en busca de ser visualizadas, sino también de ser comentadas o debatidas.

Así, el trabajo que realizamos en las escuelas se organiza a partir de un tipo de intervención que encuentra en la producción audiovisual y en sus expresiones una singular y potente manera de que los jóvenes construyan relatos, piensen sus vidas, hablen de sus deseos, de sus miedos, en una primera persona que deviene colectiva (Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R., 2012). La

práctica asociada a la creación de imágenes, entonces, como método (Hickey-Moody, 2017) se propone activar una sensibilidad basada en un conjunto amplio de registros que permite decir de maneras muy diversas a la vez que llegar a muchos otros. La investigación asociada a la producción audiovisual supone, principalmente, una búsqueda por ampliar y tensar los registros de la propia vida, de los propios deseos, de lo que moviliza y convoca la palabra, la experiencia y el cuerpo. Si el cuerpo es, tal como señala Hans Belting (2007), el lugar en el que las imágenes que captamos dejan una huella tras de sí, se trata de una búsqueda de investigación e intervención que procura hacer que esas huellas emerjan para convertirse en trazos capaces de contar una historia e intervenir a la vez en los asuntos públicos; procurando como ese gusano del poema de Emerson (1) al que refiere Berlant, horadar, abrir ese agujero, esa ruta.

El tipo de producción se construye y sostiene sobre la base de un trabajo sistemático, de regularidad semanal, que bajo la modalidad de taller audiovisual propone una dinámica participativa y en la que el lugar de los investigadores asume un rol que excede, a su vez, el espacio/tiempo de los talleres. La producción audiovisual se vuelve fin y medio para propiciar espacios de pensamiento y problematización de la realidad a la vez que generar debates e intercambios acerca de las problemáticas barriales en el espacio escolar (Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R., 2012).

En este artículo se trata, de modo específico, de recuperar un aspecto del trabajo asociado a la producción en sí, a la apuesta por la realización de ese material, a aquello que esperan que ocurra cuando ese material sale a circular por circuitos diversos: de canales de *YouTube* a redes sociales, de muestras en la escuela a festivales de cine en los que la pantalla grande (los) aloja y

muestra en escena. En aquello que ellos mismos esperan se produzca en el proceso de la comunicación, cuando sus vidas salen a rodar, son miradas y escuchadas por otros que los piensan sino como amenaza, con temor o con pena. Es en torno a esa experiencia que proponemos debatir en el siguiente punto a través de entrevistas realizadas a propósito del décimo aniversario del taller. Jóvenes que reflexionan sobre el ejercicio de comunicar a través de sus producciones audiovisuales en la escuela.

Resultados. Entre unos/otros.

En la introducción propusimos pensar la potencia de los entornos digitales en la escuela allí donde, en tanto acto, los unos y los otros se encuentran e interpelan, a través de un modo que no desplaza sino que abre formas otras de intercambio. O, más bien, como acto en el que lo común se constituye como alteridad radical. ¿En qué medida esas otras miradas pueden contribuir, en su propio andar, a construir ese agujero que sólo se hace posible como movimiento? A continuación, recorreremos tres caminos asociados a una serie de categorías analíticas que surgen de las entrevistas: a) *Decir/Comunicar* vinculadas, a su vez, con los lugares que ocupan los unos y los otros en el relato; b) *Mostrar* que las cosas no son lo que parecen, esto es, abrir su mundo y narrar lo que hay en él y es desconocido y, en ese mismo acto, c) *ubicar al yo como sujeto de vida* y descentrarlo del yo abyecto. Tres caminos cuya infraestructura, retomando a Berlant (2016), se construye, proponemos aquí, horadando, dejando marcas entre y sobre la superficie.

a) Decir/comunicar

Una primera cuestión refiere a la idea misma del decir/comunicar. Es así que un estudiante entrevistado destaca la posibilidad de decir pero también de la escucha.

A mí me gusta porque hay algo que decir... y si hay algo para decir, está bueno porque te escuchan y te da la posibilidad de (...) decirle algo al mundo (...) A través de la comunicación (hay) enseñanza, nos expresamos bien (Entrevista a Alan, 2018)

Hay en estas afirmaciones dos elementos fundamentales: en primer lugar, la idea de comunicar. Decir, para él, implica tener algo que decirle al mundo y también la posibilidad de ser escuchado. Cuando uno le dice algo al mundo, enseña. La comunicación se vuelve tal en la medida en que lo que uno dice se encuentre con un otro que escucha. Pero hay en ese decir el plus de que el otro aprenda algo; de procurar instalarse en la palabra, una que consiga en el decirle algo al mundo, cambiar las formas en que se piensa el mundo.

Para este joven no es hacer videos lo que importa, se trata de hacer circular la palabra: cuando uno tiene algo que decir, para comunicarle a otro; la posibilidad mostrarle algo al mundo, afirma. Y porque no, cambiarlo.

Ahora, esa búsqueda de circulación del decir se vuelve imaginable por las posibilidades de enunciación y recepción que otorgan los entornos digitales.

b) Mostrar

Sobre la producción del corto documental (2), Jazmín varios años después recuerda:

Creo que me gustaba eso de sentirme como importante atrás de una cámara o hacer lo posible para escuchar del otro lo que yo quería escuchar. Entonces al preguntar, al querer sacarle información, terminaba consiguiendo lo que yo quería conseguir (Entrevista a Jazmín, 2018)

Jazmín, al igual que Alan, pone al otro en el centro de la escena. Refiere a aquello que buscaba cuando producía su video en el que narraba la cotidianeidad del barrio en el que vive, atravesado por la pobreza y la degradación del ambiente. Ella como todo/as lo/as estudiantes del taller que nacieron en los asentamientos precarizados del área metropolitana de Buenos Aires, se saben mirados y pensados como abyectos. Ese tironeo entre un yo que quiere la información que busca y un otro que diga lo que ella quiere escuchar y que escuche lo que ella tiene para decir es parte de ese saber hecho cuerpo: que los otros vean que *no todo es lo que parece*. Sacarle información es a la vez que la imagen que criminaliza o niega al otro de los asentamientos aparezca en el diálogo para poder a la vez decirle que están equivocados, que allí donde los *massmedia* muestran basurales, allí, hay vida. Es por ello que Jazmín continúa,

Con la cámara demostramos y dijimos lo que ahí hablando personalmente no podíamos decir. Y la diferencia fue también que con el video *ellos* se iban a tener que sentar y ver (...) Les dimos pruebas de que no todo es lo que parece (Entrevista a Jazmín, 2018)

Decir y mostrar, nuevamente, aquello que no pueden comunicar personalmente. Decir y dar pruebas. Mostrar que las cosas son diferentes, que su barrio es diferente. Un yo que, en la posibilidad de narrar aquello que vive, le da densidad a la primera persona y hace que los siempre otros, con la cámara, *se sientan importantes*, se vuelvan un yo que enuncia.

c) Ubicar(se) en el mundo

Era verano y yo estaba en mi casa, un día a las dos de la tarde y escuché la sirena del tren y se tembló la tierra (...) Fuimos para ahí y vi a la policía cerca del tren y le dije a mi mamá que se vuelva. Eran tres personas que dejaban sacar las cosas del tren y a la demás gente no dejaban sacar nada. Entonces la gente que estaba atrás empezó a tirar piedrazos y los policías empezaron a responder. Un policía agarró a un pibe así de cerca, le tiró un tiro, le dio en el cuello y lo mató. Al otro le dijo que se quede quieto y se fue corriendo y le tiró y le dio en la espalda. Y al otro que estaba ahí, salió herido en el pecho y se tapó la herida con mi remera.

Así comienza *Una tarde gris*, cortometraje producido en el taller por un grupo de estudiantes durante 2016 (3). Una voz en off relata lo que un cuerpo de apenas once años vivió esa tarde. La muerte, el asesinato de dos amigos y la herida de otro que se *tapa con su remera*, en lo que se conoce como “La masacre de Carcova” (4).

Algunos años después, recordando el video, un estudiante señalaba:

Fue un video, para mí, importante, porque es algo que yo viví (...) Con mi video me sentí re yo (Entrevista a Fabi, 2018).

En ese *me sentí re yo* está esa posibilidad de pararse en la experiencia vivida y de contarla como quien es y no como suele ser narrada. No se trata ni de la primera ni de la única muerte de jóvenes de los barrios empobrecidos de Buenos Aires. Pero hay allí un gesto que vuelve a esa escena algo diferente: una historia que había sido tomada por la prensa como un caso de policiales – uno más- adquiere la escala de ese yo que es testigo de la muerte de dos amigos, que siente su pérdida, que necesita tramitarla. Ese *re yo* de Fabi es el de un niño que es testigo de la muerte de la infancia. Y en ese narrar aquello que vivió nos encontramos con un yo que sufre y también desea. Un *re yo*.

Estos relatos acerca de la experiencia del decirle algo a alguien, de comunicar, son, de alguna manera, expresión del modo en que las miradas de esos otros abyectos, emergen tensionando los marcos de interpretación (Butler, 2009) de quien mira. A continuación proponemos, entonces, detenernos en una analítica que atravesase -y sea atravesada por- estos relatos a partir de la pregunta por la posibilidad de lo común, de un común que emerja de la diferencia y no de su anulación.

Discusión

Tal como señalamos al comienzo, proponemos un movimiento que se desplace de aquello que podríamos nombrar relaciones *a la carta* cuya declinación son vínculos modulados por algoritmos que invitan a acercarnos a otros según coincidencias hacia experiencias que habilitan vínculos con la alteridad. Si tal como señala Byung-Chul Han (2013) “nuestro presente es un infierno de lo igual” (p. 12), la pregunta que cabe es si esa diferencia puede operar en tanto potenciadora de relaciones que amplían los mundos propios. Así, a través de la

porosidad que los entornos digitales habilitan -en ese horadar la homogeneidad que permiten- podemos encontrar líneas de fuga en tanto la narración se descentra, se deslocaliza, o tal como afirma Nelly Richard (2006) puede desorganizar “los pactos de representación hegemónica que controlan el uso social de las imágenes” (p. 105) (5).

¿Quiénes hablan? ¿A quién le hablan? ¿Quiénes miran y escuchan eso que está siendo dicho? La que habla es Jazmín. El que habla es Alan. Y también Fabi. En rigor, los que hablan son muchos. Poseen un nombre propio, pero sobre todo proceden de una voz que emerge, con fuerza, como sujetos otros que necesitan *decirle algo al mundo* y en ese acto de decir se sienten importantes. Hablan sabiendo que son el yo que suele ser el otro a quien no se quiere ver, ni escuchar, ni sentir. Y se posicionan en un relato afirmativo que tiene algo que comunicar y que encuentra en la cámara y en sus posibilidades narrativas un modo de expresar aquello que tienen para decir, en esa capacidad inacabada de la comunicación. Ese *re yo* se vuelve así la presencia digital de la diferencia, narrar y narrarse en la vitalidad de su propia experiencia. Por eso Fabi se sintió *re yo*, porque al poner en relato audiovisual su experiencia traumática no lo hace negando su vida, no aparece el sujeto abyecto, sino como aquel que le da su remera a su amigo.

Las imágenes se vuelven recurso con un significativo poder de interlocución e interpelación en su simpleza. No se trata del amarillismo mediático ni de la compasión o romantización de esos otros (Grinberg, S., 2010) sino de la cotidianeidad de la vida que es vivida desde esos *yo*. Esos siempre otros.

Aquello que no podía ser dicho -ni escuchado- personalmente, deviene imagen y sonido que otros miran y escuchan. A su vez, el sujeto de la enunciación se posiciona en una primera persona que afirma tanto el lugar desde el cual se

habla como aquel que ocupan quienes son los destinatarios del mensaje. Una primera persona en tanto sujeto singularmente colectivo que (re)ubica las miradas y la escucha: hay un desplazamiento que orienta la forma de circulación del mensaje y su contenido. El yo y el ellos se configuran, entonces, de otro modo.

Podríamos decir que la pregunta por lo común es la pregunta por el otro. Lo común se constituye en un entre unos y otros. Cabe aquí recuperar a Francisco Espinosa Antón (2017) quien, en su analítica de Spinoza, señala que lo común, o la comunidad supone el necesario encuentro entre la potencia de unos y otros. Mientras que esas potencias pueden chocar y desgastarse hasta caer en la impotencia pueden también compaginarse y conformar comunidad. De hecho, se entra en comunidad cuando dos o más vidas componen sus potencias según ciertas formas de las pasiones -distintas de las del conflicto- como según la razón (Spinoza, 1984). Ello no supone la eliminación de las pasiones sino su existencia, siempre que ellas no impliquen impotencia o servidumbre sino liberación ética y política. Comunidad es, así, para Spinoza, la aspiración política mayor que define las formas en que los hombres libres se vinculan entre sí. Sin que ello implique anular la individualidad, esto es, la condición de ser siempre ya unos-otros. Más bien allí radica su potencia. De hecho, se vuelve la base posible para que tenga lugar la palabra exenta de temor, libre, a partir de la cual, retomando a Arendt (2015), los hombres hacen su aparición en la esfera pública.

Lo que surge en los relatos de los estudiantes, en esas palabras exentas de temor, es precisamente algo del orden de la afección: no hay sólo una primera persona que (se) nombra, que narra su barrio, que cuenta sus miedos o sus deseos. Hay sobre todo una forma de narrarlo que perturba y afecta. Aquí el

mostrar, abrir su mundo, tiene una función de comunicación que enseña. Una experiencia de la que (el yo y el otro) salen transformados. Y a partir de la cual es posible pensar en algo del orden de lo común. Un común que no queda reducido o aplanado en la uniformidad de lo conocido sino que, señalan los estudiantes del taller, requiere y se constituye a partir de la diferencia. El *hablarle al mundo y mostrar que no todo es lo que parece* tiene que ver con eso que no se conoce ni se escucha en los canales habituales en los que se da la comunicación.

No se trata de una intimidad espectacularizada (Sibilia, 2008) o el derrame de cosas privadas (Byung-Chul, 2013) sino de una experiencia vital singular que se abre desde la escuela al mundo y procura mostrar, enseñar que no todo es lo que parece. En este sentido, el espacio público puede pensarse a partir de aquello que se pone a disposición de otros, que afecta, y al hacerlo acerca, genera proximidad. El *otro* vuelto *yo* ya no se instala en ese lugar abyecto, fuga, y les habla a *ellos*, dispara con la cámara y demuestra que su barrio “no es un basural (...) que ahí hay vida, hay amor, hay flores” (Entrevista a Jazmín, 2018) y lo vuelve -y se vuelve- una escena y un sujeto-espacio de vida.

Berardi (2017) sugiere que la mutación digital de nuestro presente invierte las formas en que percibimos nuestro entorno y lo proyectamos en tanto que transforma la textura de la experiencia humana. Se trata de un cambio en la sensibilidad y la sensibilidad, esto es, en la capacidad de percibir al cuerpo del otro como extensión viva, de comprender sus signos, de interpretar sus necesidades, decodificar sus intensidades. Sin embargo, advierte que es una cuestión de gradientes y matices. Es por ello, entonces, que en tiempos en que todo nos conduce a presentarnos ante los otros por las vías de lo digital

necesitamos de su porosidad, de los huecos que seamos capaces de hacer. Mientras haya oportunidad de encuentro con el otro y con lo otro -con la diferencia- hay ahí posibilidad de afección. Y la escuela es uno de esos espacios en los que el encuentro con la diferencia es –aún- posible. Pero lo es en potencia de modo que el desafío que se presenta es el de cómo producir, en estas nuevas condiciones ecológicas, experiencias en las que quepan muchos y a través de las cuales se de un intercambio de significados basado en un *pathos* compartido.

Conclusiones

Hemos propuesto un movimiento. Un desplazamiento de “un capitalismo de la imagen cuyo mundo sin cualidades ha sido pulido por las estéticas de la comunicación que prefieren la lisura de las superficies” (Richard, 2006, p. 106) hacia experiencias en las que los quiebres y dobleces habilitan la producción y circulación de otras imágenes, otros sonidos, otras estéticas y otros relatos. La ubicuidad de la tecnología digital, propusimos, se vuelve campo de multiplicación de los puntos de emisión de los mensajes y expande su circulación. En este marco, hemos analizado los relatos de un grupo de estudiantes que viven en los espacios urbanos hiperdegradados de Buenos Aires acerca de su producción audiovisual allí donde tecno-presencia puede habilitar, desde la escuela, narraciones que surgen de y en los márgenes y, en ese sentido, radicalizan y subvierten los lugares de los unos y los otros. Y en ese momento ponen sobre la superficie la pregunta por lo común en tanto composición, donde caben muchos otros que no quedan aplazados ni las pasiones inhibidas, donde la palabra emerge, interpela y compone. Hay, como vimos, distintas formas de establecer vínculos: conflicto e inmunidad son

maneras contemporáneas del odio y la indiferencia al/lo otro que se producen cuando la vida queda reducida a un conjunto de equivalencias sin diferencia. Lo común, en cambio, se constituye cuando la diferencia aparece en escena, es vista y escuchada, cuando hay composición, lo que supone formas de afección con otras presencias. Para ellos no se trata en sí de narrar una historia, sino que eso que se narra tiene un sentido porque habrá otro que tendrá que escuchar, que tendrá que mirar. Hay una esperanza educadora en esa comunicación, es la voz abyecta que abre un canal que apuesta a su propia alteridad. Una sociedad que se encamina a la tecno-presencia va a necesitar de esos *re yo*, más aún si espera estar en ella menos solos, agresivos o competitivos, de cara a salir de la pandemia, como dice Berardi (2020), con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad. Para ello, sin duda, esos *re yo* tendrán la gran tarea de educar, ser escuchados, y las escuelas el desafío de producir los orificios que habiliten a devenir unos a los siempre otros.

Bibliografía

- Arendt, H. (2015). La condición humana. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Armella, J. (2016). Hacer docencia en tiempos digitales. Un estudio socio-pedagógico en escuelas secundarias públicas emplazadas en contextos de pobreza urbana. Estudios pedagógicos. Valdivia. Vol. 42 (3), 49-67. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400003>
- Belting, H. (2007). Antropología de la imagen. Buenos Aires/Madrid: Katz Editores.

- Berlant, L. (2016). The commons: infrastructures for troubling times en SAGE, 34(3), 393-419.
- Berardi, F. (2017). Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- ____ (2020). Crónica de la psicodeflicación. Disponible en <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodeflacion/>
- Butler, J. (2009). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Byung-Chul, H. (2013). La sociedad de la transparencia. Barcelona, España: Herder.
- Carpentieri, Y., Dafunchio, S., Machado, M. y Langer, E. (2015). Producir saberes desde la experiencia de un taller audiovisual en una escuela secundaria en contexto de pobreza urbana. En *Novedades Educativas*. 294; 6-2015; 27-32
- URI: <http://hdl.handle.net/11336/54873>
- Chatterjee, I. (2009). Social conflict and the neoliberal city: a case of Hindu-Muslim violence in India en *Transactions of the Institute of British Geographers* 34 (2), 143-60.
- Collet, J. (2017). Escuelas democráticas en común: primeras notas para producir escuelas democráticas a partir de prácticas comunicantes en *Pedagogia i treball social* 6:2, 32-54.
- Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R. (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires en *Revista Ambiente & Sociedad*. Nº 2. XV, 173-194.

- Davis, M. (2007). Planeta de Ciudades Miseria. Buenos Aires, Argentina: Foca ediciones.
- Dewey, J. (1995). Democracia y educación. Madrid, España: Morata.
- Engels, F. (2019). Situación de la clase obrera en Inglaterra. digitalización: Por JOJ, 2002. Esta edición en PDF: Mayo 2019. 1era edición 1845.
- Espinosa Antón, F. J. (2017). Los individuos en la multitud en Revista Co-herencia Vol. 15, No 28.
- Grinberg, S. (2010). Everyday Banality in a Documentary by Teenage Women: Between the Trivial and the Extreme. Schooling and Desiring in Contexts of Extreme Urban Poverty en Gender & education, 663 - 673.
- ____ (2011). Territories of Schooling and Schooling Territories in Argentinean Extreme Urban Poverty Contexts. Emotion, space and society, 160 -171.
- ____ (2012). Escuela, producción audiovisual y subjetivación en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana en Polifonías Año 1 N° 1, UNLU: Lujan. Pp. 75-94.
- ____ (2016). Elogio de la transmisión La escolaridad más allá de las sociedades de aprendizaje en Polifonías vol. V p. 71 - 93
- Hickey-Moody, A. C. (2017). Arts practice as method, urban spaces and intraactive faiths en International Journal of Inclusive Education. Pp. 1083-1096.
- Kristeva, J. (1984). Revolution in Poetic Language. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI. Barcelona, España: Gedisa.

- Lipovestky, G., y Serroy, J. (2009). La pantalla Global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna. Barcelona, España: Anagrama.
- Pérez-Tolón, L. y Ardébol, E. (1991). A su propio ritmo: gitanos de hoy: un modelo de colaboración en antropología visual. *Gazeta de Antropología*, 8, Artículo 13.
- Pírez, P. (2001). "Cuestión metropolitana y gobernabilidad urbana en la Argentina." En Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.) *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Homo Sapiens*. Rosario. Argentina. Pp. 256-286.
- Prevot Schapira, M- F. (2001). "Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades". En *Perfiles Latinoamericanos*, México: FLACSO Nro. 19. 33-56
- Richard, N. (2006). *Estudios visuales y políticas de la mirada*. En Dussel, I y Gutierrez, D. (comp.) *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Rodríguez de la Flor, F. (2010). *Giro visual*. Salamanca, España: Delirio.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Spinoza, B. (1984). *Ética*. Madrid, España: Editora Nacional.

Notas

(1) The epigraph to "Nature," a poem by Emerson, reads,
A subtle chain of countless rings
The next unto the farthest brings;
The eye reads omens where it goes,
And speaks all languages the rose;

And, striving to be man, the worm

Mounts through all the spires of form. (2003: 35)

(2) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=G7nMt0byxGo>

(3) Disponible en: <https://vimeo.com/182132295>

(4) Ocurrida el 3 de febrero de 2011 cuando la policía de la provincia de Buenos Aires, reprimió con gases lacrimógenos, balas de goma y plomo a un grupo de vecinos del barrio que se había acercado a un tren descarrilado por el mal estado de las vías a buscar algo de su carga.

(5) Vale aquí, diferenciar las formas de comunicación de los massmedia hasta hace una década y la emergencia de Internet y de los medios digitales que han ampliado el alcance y la perspectiva de la comunicación.